
Conversación en Salamanca con Ramón Trevijano Etcheverría

Gaspar HERNÁNDEZ PELUDO

Universidad Pontificia de Salamanca, C/ Compañía, 5, 37007 SALAMANCA / gbernandezpe@upsa.es

A principios de septiembre, todavía padeciendo los rigores del caluroso verano, me encuentro con el que fuera mi profesor y maestro de Orígenes del cristianismo, Cartas Apostólicas y Patrología, para tener con él esta conversación. Me recibe amablemente en su piso, situado significativamente entre la antigua sede de la actual Universidad Civil y el edificio central de la Universidad Pontificia, y entre ésta y la(s) catedral(es) de Salamanca, como símbolo de la misión a la que ha querido ser fiel hasta hoy: trazar puentes entre el pasado y el presente, la cultura profana y la fe bíblica, la universidad y la Iglesia. Como si de la presentación de un «santo Padre» se tratase dividimos nuestra conversación en tres partes: los hitos principales de su biografía, los acentos centrales de su obra y, finalmente, las perspectivas que otea desde la privilegiada atalaya de su experiencia eclesial y teológica.

I. HITOS PRINCIPALES DE UNA BIOGRAFÍA

Vocación personal, sacerdotal e intelectual

P. D. Ramón¹, *Vd. nació en San Sebastián un 13 de agosto de 1932 en el seno de una familia logroñesa, de la que saldrían tres hermanos sacerdotes, ¿en qué medida esta familia ha marcado su existencia?*

R. En efecto, soy el cuarto de seis hermanos, cinco chicos y una chica; luego, tres casados y tres sacerdotes, Manolo, Ramón y Pedro. Una familia de fe y práctica religiosa tradicional. La piedad de mi madre estuvo ligeramente condicionada por

¹ Los datos fundamentales de la biografía e itinerario intelectual del prof. Ramón Trevijano Etcheverría, que irán apareciendo a lo largo de esta conversación, están recogidos en J. J. FERNÁNDEZ SANGRADOR - S. GUIJARRO OPORTO (coord.), *Plenitudo Temporis. Miscelánea Homenaje al prof. Dr. Ramón Trevijano Etcheverría*, Salamanca, 2002, que le ofrecieron colegas y amigos con motivo de su jubilación académica, especialmente en pp. 21-63.

el ambiente liberal de su familia originaria, y la de mi padre marcada por el paso del simple cumplimiento a la devoción a raíz de la misión dada por treinta padres jesuitas en Logroño en los años cuarenta. El rosario, que rezaba mi madre, pasó a ser el rosario en familia. Años después decía una de mis cuñadas: «Mi suegro tiene prisa para todo, menos para el rosario».

Mi padre había sido una persona entregada a su trabajo y para quien un hombre no podía tener más que unos pocos días de vacaciones; aunque por razones de herencia familiar tuvo que sufrir el quedar «en paro» con 51 años. Había sido un «primero de la clase» y esperaba que sus hijos también lo fuesen, aunque dos de los cinco varones le fallamos en eso.

P. *¿Cómo descubrió su vocación al sacerdocio?*

R. Estando en la Facultad de Burgos nuestro colega Teodoro Jiménez Urresti² distinguía con humor entre los seminaristas que aspiraban a santificarse a sí mismos y los que querían santificar a los demás. Personalmente me hubiera correspondido el primer grupo. Tal era la espiritualidad que marcó mi ambiente. Sentí la vocación ya desde pequeño. Durante mis estudios primarios y secundarios en el Colegio de los Hnos. Maristas de Logroño fui discerniendo esta vocación; con la ayuda de una literatura juvenil de inspiración cristiana promovida particularmente por ambientes jesuitas. Me había precedido en dos años mi hermano Manolo³, cuya decisión de

² Teodoro Ignacio Jiménez Urresti (1924-1997), fue sacerdote y prestigioso canonista. Obtuvo su doctorado *in utroque iure* en el Pontificio Ateneo Lateranense (Roma) estudiando las relaciones Iglesia-Estado, laicidad y confesionalidad en la tesis publicada con el título *Estado e Iglesia. Laicidad y confesionalidad del Estado y del derecho*, Romae, 1958. Profesor de dogmática, eclesiología y derecho canónico en el Seminario de Bilbao, la facultad de teología del Norte de España, del Seminario de Madrid y de Toledo, y catedrático de derecho de la Universidad Pontificia de Salamanca hasta su jubilación en 1995, perteneció a la Comisión de redacción del nuevo *Código de Derecho Canónico* de 1983. Además de numerosos artículos y recensiones en diversas revistas científicas, sobre todo de derecho canónico, en sus obras se ocupó principalmente de las relaciones entre el derecho canónico y la teología así como de diversos temas en torno al Concilio Vaticano II: *El binomio «primado-episcopado»: tema central del próximo concilio Vaticano II*, Bilbao, 1962; *La libertad religiosa*, Madrid, 1965; *Presbiterado y Vaticano II. Teología conciliar del presbiterado*, Madrid, 1968; *El teólogo ante la realidad canónica*, Salamanca, 1982; *De la teología a la canonística*, Salamanca, 1993. Cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del s. XX*, BAC Maior 81, Madrid, 2006, 651-652.

³ Manuel Trevijano Etcheverría (1930-2000), hermano del entrevistado, dos años mayor que él, fue también sacerdote. Aunque, ya ordenado presbítero, quiso estudiar físicas fue enviado a doctorarse en Filosofía. Obtuvo la licenciatura en Filosofía por la Universidad Comillas (Santander), la licenciatura en Teología por la Universidad Gregoriana (Roma), la licenciatura en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense (Madrid) y el doctorado en Filosofía por la Universidad Ludwig Maximilian (Múnich). Completó después tres cursos de Exactas en la Universidad de Buenos Aires (Argentina), donde llegó a ser ocasionalmente y a la vez profesor y alumno. Tras cinco cursos como profesor en el Seminario Diocesano de Logroño, se trasladó a Argentina en 1965 por medio de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana (OCSHA), ejerciendo allí durante casi 35 años su ministerio docente y pastoral; este último, especialmente en la pastoral universitaria o en el Seminario Catequístico Juan XXIII. Su interés académico principal fue la relación fe y ciencia, tal como se muestra en algunas

entrar en el Seminario causó de primeras un disgusto en casa pues, si la familia tiene sus planes, lo que Dios dispone puede ir por otros derroteros. Con el terreno ya preparado, lo mío resultó más fácil. Entré en el Seminario de la Universidad Pontificia de Comillas (en Santander) en septiembre de 1949, donde cursé dos años de Humanidades y uno de Filosofía. En aquel seminario de los PP. Jesuitas, en un ambiente bastante cerrado, se cuidaba especialmente la formación espiritual, educando en la vida ascética y en la práctica de la oración. Destacaba por entonces la figura del P. Nieto⁴, encargado de la formación espiritual de los teólogos.

P. *¿Fue en ese contexto donde, junto con la vocación sacerdotal, maduró su vocación al estudio?*

R. Ya antes de entrar en el Seminario tenía esta inclinación. Como en el caso de la vocación sacerdotal, también la vocación al estudio se despertó en mí muy temprano. Ambas crecieron unidas. Mi padre tenía en casa una buena biblioteca, cuyos libros pude «devorar» con mucho interés desde niño. Había coleccionado cuidadosamente sus libros juveniles de comienzos del XX (las aventuras de Dick Turpin, Nick Carter, Bufalo Bill, etc), tenía el *Espasa* y colecciones y monografías de Historia. No me interesaron sus libros profesionales de ingeniería industrial ni los de su afición a hacer cine. Creo que aquí está la raíz remota de mi vocación intelectual y, en concreto, de mi afición por la historia.

Formación académica y sacerdotal

P. *Sin embargo, tres años después de su ingreso en Comillas se trasladó a Roma para continuar su formación sacerdotal, precisamente en la década previa al Concilio ¿qué puede reseñar especialmente de su formación en aquella etapa?*

R. En esto también fui tras los pasos de mi hermano Manolo. En octubre de 1952 nos trasladamos al Colegio Español de Roma, entonces ubicado en el palacio Altemps. Proseguí mis estudios en la Universidad Gregoriana, donde obtuve la licenciatura en Filosofía y Teología. Muy pronto me interesaron, más que las asignaturas principales, los cursos optativos que ofrecía en abundancia la Facultad de Teología. Cuando llegué al curso de doctorado tenía ya tantos cursos hechos que el

de sus publicaciones, entre ellas *Historia de la Filosofía y de las Ciencias*, Zaragoza, 1965; *En torno a la ciencia*, Madrid, 1994; *Fe, ciencia y antropología*, Salamanca, 1996, o *¿Qué es la bioética?*, Salamanca, 1998. Su hermano, Pedro Trevijano, también sacerdote, editó a título póstumo las memorias de Manuel en el libro *Vivencias de un cura atípico*, Madrid, 2002.

⁴ Manuel García Nieto, más conocido como P. Nieto (1894-1974), sacerdote natural de Macotera (Salamanca). Tras ejercer durante unos años el ministerio sacerdotal en algunos pueblos de su diócesis natal, pronto ingresó en la Compañía de Jesús y fue enviado a la Universidad Pontificia de Comillas (Santander) donde fue durante muchos años padre espiritual de los teólogos y donde permaneció hasta su muerte. Murió en olor de santidad y está abierta su causa de beatificación. Está enterrado en la Iglesia parroquial del Milagro de San José en Salamanca.

P. Secretario tuvo que aceptar contrariado que «me saliese» de la Gregoriana para elegirlos entre los ofrecidos por el Pontificio Instituto Oriental y el Bíblico. Recibí la ordenación sacerdotal al servicio de la diócesis de Calahorra-La Calzada-Logroño en la capilla del Altemps el 19 de marzo de 1958. Monseñor Samoré⁵, que nos ordenó, nos animó por aquellos días a desempeñar nuestro ministerio en América, cosa que estaba lejos de mis pensamientos.

P. *Fue ordenado pocos meses antes de la muerte del papa Pío XII (9 de octubre) y de la elección de Juan XXIII (28 de octubre) ¿qué recuerda del ambiente eclesial romano en aquel momento tan singular y de la figura de estos dos grandes Papas?*

Por los días de la muerte de Pío XII (cuando viví el contraste entre el culto a la personalidad que había marcado su pontificado y la oleada de críticas que siguió a su fallecimiento) hice un viaje «romántico» a Comillas, el primero desde que salí en 1952. Recuerdo que tuve mi única conversación con el P. Nieto (pues como retórico o filósofo había tenido otros padres espirituales) y le comenté que estaba particularmente agradecido a Comillas por haberme enseñado a hacer oración. Estando horas después en la capilla, cuando el P. Nieto daba a los teólogos los puntos de meditación para el día siguiente, escuché cómo ponderaba esa afirmación que le había hecho un antiguo alumno.

Viví en la plaza de San Pedro la elección de Juan XXIII. Recuerdo en la cuaresma de su primer año un intento un tanto «arqueologizante» por restaurar las estaciones cuaresmales litúrgicas acudiendo a presidir la celebración en la iglesia correspondiente, que a veces correspondía realmente a una zona arqueológica. Luego optó por trasladar la celebración a parroquias modernas populosas, cuando las circunstancias se prestaban a ello. Recuerdo también la preparación y celebración del Sínodo Romano, otro interés personal del Papa. La Curia acaparó toda su ejecución y así pasó sin pena ni gloria⁶. Sirvió para que los obispos estuviesen al tanto y no

⁵ Antonio Samoré (1905-1983) fue cardenal de la Iglesia católica. Natural de la diócesis de Piacenza (Italia) completó sus estudios en el Pontificio Ateneo Laterano (Roma). Su ministerio sacerdotal estuvo dedicado al servicio diplomático a la Santa Sede. En 1950 fue nombrado nuncio en Colombia y consagrado arzobispo. En 1953 volvió a Roma donde fue Secretario de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios en la Secretaría de Estado y, después, miembro de la Comisión para la preparación del Concilio. En 1967 fue creado cardenal por Pablo VI y elegido presidente de la Comisión Pontificia para América Latina, más tarde Prefecto de la Congregación para la disciplina de los sacramentos y, finalmente, Bibliotecario de la Santa Iglesia Romana. Por sus dotes diplomáticas fue el representante papal que medió eficazmente en el delicado conflicto del Beagle entre Argentina y Chile en 1978.

⁶ Juan XXIII, tras un tiempo de preparación, convocó por el quirógrafo *Sancti Spiritus* (16 de enero de 1960) el Primer Sínodo Romano que se celebró entre los días 24 y 31 de enero del mismo año presidido por el Romano Pontífice. Sus constituciones fueron aprobadas por la Constitución apostólica *Sollicitudo omnium ecclesiarum* el 29 de junio de ese año. Aunque el Sínodo resultó un cierto fracaso, con él acentuaba Juan XXIII su ministerio como obispo de Roma y, con ello, la importancia del ministerio episcopal en las Iglesias locales, tema que sería tratado por el Concilio (cfr. LG 20-27; CD) y que animaría a la convocatoria después de numerosos sínodos diocesanos. Cfr. M. MANZO, *Papa Giovanni vescovo a Roma*, Cisinello Balsamo, 1991.

ocurriese lo mismo en los primeros pasos del Concilio, que el Papa había convocado con sorpresa universal⁷.

P. *Siguió en Roma preparando la tesis doctoral ¿quién se la dirigió y cuál fue el tema y las razones de su elección?*

R. El tema de mi tesis doctoral lo llevaba preparando desde segundo de teología, recogiendo material y haciendo muchas fichas. Por mi precedente formación espiritual estaba interesado en la espiritualidad bíblica y quise empezar por la patrística. Me dirigí al P. Antonio Orbe⁸ para que fuese mi director proponiéndole un tema de exégesis patrística de Jn 15,15 («*ya no os llamo siervos... a vosotros os llamo amigos*»). Lo descartó, argumentándome que no hay que viciar la investigación con presupuestos personales. Me propuso recoger material exegético patrístico sobre Efesios y así lo hice a lo largo de tres cursos, aprovechando la dispensa de clases de Historia por mi licenciatura civil⁹. La elección del tema me la dio el hecho de que el material más abundante, con mucho y sobre todo de Orígenes, de la exégesis patrística de Ef se daba en torno a Ef 6, 12: el tópico del enemigo y las armas para el combate espiritual¹⁰. Me inspiró mucho el libro de E. R. Curtius de 1948 sobre la continuidad de tópicos literarios de la Antigüedad en la Edad Media¹¹.

Hasta entonces, Orbe se había dedicado de lleno a la investigación patrística y atendía con mimo a los pocos alumnos que acudíamos a él. Sin embargo, en pocos años, al crecer su fama, aumentó también el número de alumnos que dirigía, de modo que, en el año más decisivo para la elaboración de mi tesis doctoral, apenas me ayudó. Como dedicado a la investigación, se situaba en contraste con el P. Leturia, que había

⁷ La convocatoria del nuevo Concilio fue realizada por el Papa el día de la fiesta de la conversión de S. Pablo, 25 de enero de 1959.

⁸ Antonio Valentín Orbe (1917-2003) fue sacerdote jesuita y desde 1949 profesor de patrística en la Universidad Gregoriana de Roma. Reconocido internacionalmente por sus estudios sobre el gnosticismo y la figura de S. Ireneo de Lyon, fue también maestro de patrólogos. Autor de numerosos artículos sobre el tema y equilibradas recensiones, especialmente en *Gregorianum*, entre sus obras destacan, sus cinco volúmenes sobre *Estudios Valentinianos*, Romae, 1958-1966; *Antropología de S. Ireneo*, Madrid, 1969; *Cristología gnóstica. Introducción a la soteriología de los siglos II y III*, Madrid, 1976; *En torno a la encarnación*, Santiago de Compostela, 1982; *Introducción a la teología de los siglos II y III*, Roma, 1987-Salamanca 1989; *Estudios sobre la teología cristiana primitiva*, Madrid-Roma, 1994. Además publicó distintas obras sobre espiritualidad, entre otras *Espiritualidad de San Ireneo*, Roma, 1989. Para una aproximación a la obra del P. Orbe cfr. E. ROMERO POSE (ed.), *Pléroma. Salus carnis. Homenaje a A. Orbe, S. J.*, Santiago de Compostela, 1990; ÍD., *La obra escrita del P. Antonio Orbe*, en *Revista española de teología*, 59 (1999), pp. 149-198.

⁹ R. Trevijano había cursado como alumno libre los cursos de la Facultad de Historia en la Universidad de Zaragoza entre los años 1950 y 1955, donde presentó la tesina para obtener el grado de licenciado en 1964.

¹⁰ «*Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas*».

¹¹ Cfr. E. R. CURTIUS, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Bern 1948 = *Literatura europea y Edad Media latina*, tr. M. Frenk-A. Alatorre, Madrid, 1981, 2 vol.

escogido ser un maestro, pero a costa de dejar una gran obra inédita¹². Finalmente defendí la tesis en diciembre de 1959, cursando ya el Bíblico. Unos años más tarde y tras una amplia revisión publiqué el texto, que sería mi primer libro, con el título: *En lucha contra las potestades. Exégesis primitiva de Ef 6,11-17 hasta Orígenes*, Vitoria, 1968.

P. *Tras la defensa de su tesis doctoral marchó a Alemania ¿cuál fue el motivo y qué le marcó del modelo universitario alemán?*

R. Sinceramente marché a Alemania sin ideas claras ni una orientación muy precisa. Esto ha caracterizado mi itinerario intelectual. He sido demasiado «auto-didacta» y por ello he cuidado de prevenir de este peligro a los que han trabajado conmigo. En una ocasión el entonces rector de Montserrat, del Instituto de Estudios Eclesiásticos de la Iglesia Nacional Española de Roma, y después arzobispo de Valencia, Mons. Miguel Roca¹³, me dijo acertadamente: «Ramón, tú has tenido muchos profesores pero no has tenido un maestro». Así, hice estudios de exégesis, patrología, arqueología y lenguas orientales cristianas en la universidad de Bonn, entre 1961 y 1963. Una de las cosas de las que me lamento es que muchos de estos estudios, especialmente en lo que a lenguas orientales se refiere, no me han servido después para nada. El etíope sólo me sirvió para calificar a los alumnos en algunos exámenes orales y poder dejar mi calificación sobre la mesa en las pausas sin que ellos se enteraran. El árabe, para desconcertar a un guía turístico egipcio al leer en voz alta la bendición inscrita en la tumba del rey Faruk en una mezquita de El Cairo. Sólo del copto, que cursé dos semestres en Roma con el malogrado P. Simon¹⁴ y cuatro más

¹² Pedro de Leturia Mendía (1891-1955), nacido en Zumárraga (Guipúzcoa) fue sacerdote jesuita. Tras sus estudios de historia eclesiástica en la universidad de Múnich, fue profesor de historia y patrística en Oña y después en la Universidad Gregoriana, donde fundó la Facultad de Historia Eclesiástica de dicha universidad, siendo su decano entre 1932 y 1954. Durante este tiempo fundó la serie *Miscellanea Historiae Pontificiae* (1938) y proyectó la revista de la facultad *Archivum Historiae Pontificiae* (1963). Los dos temas principales de sus investigaciones fueron las relaciones de la Santa Sede con distintos Estados latinoamericanos y la vida de S. Ignacio de Loyola, del que tenía proyectado escribir una biografía completa que no llegó a realizar, así como otros proyectos tales como una historia de los Papas en la Edad Media o una historia de la Iglesia en España. A estos proyectos se refiere el prof. Trevijano en la conversación. También fundó y dirigió la revista *Archivum Historicum Societatis Iesu* (1931) y dirigió la serie *Monumenta Historica Societatis Iesu* para la publicación de ediciones críticas sobre las obras de S. Ignacio. Cfr. C. DE DALMASES, *Leturia Mendía, Pedro de*, en Ch. E. O'NEILL - J. M. DOMÍNGUEZ (eds.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico temático*, vol. 3, Madrid, 2001, pp. 2340-2341.

¹³ Monseñor Miguel Roca Cabanellas nació en Palma de Mallorca (1921), tras estudiar ingeniería, entró en el seminario de Madrid, donde tuvo por director espiritual a D. José María García Lahiguera. Ordenado sacerdote en 1949, obtuvo el doctorado en teología por la Universidad Gregoriana de Roma (1955) donde dos años más tarde fue nombrado rector de la Iglesia nacional de Santiago y Montserrat (1957) siendo perito del episcopado español en el Concilio. Consagrado obispo administrador de Cartagena-Murcia (1966) hasta su nombramiento como arzobispo de Valencia (1978), archidiócesis que presidió hasta su muerte en accidente de tráfico (1992).

¹⁴ Jean Simon (+1967) jesuita e insigne orientalista estudió y enseñó copto en el Pontificio Instituto Oriental de Roma (1932-1967). Publicó en la revista del citado instituto *Orientalia Christiana* la bi-

con el profesor Edel¹⁵ en Bonn, he podido obtener posteriormente «dulces frutos». Me sirvió, tras años de paréntesis, para estudios sobre los textos de Nag Hammadi y en particular del Evangelio de Tomás¹⁶. Hasta tuve la osadía de reiterar varios cursos un seminario de copto para los estudiantes de Teología en la Facultad de Salamanca. Los alumnos nunca llegaron a diez, que era la cifra mínima establecida para los seminarios, pero las autoridades académicas lo permitieron.

Respecto al sistema universitario alemán de aquella época, dos cosas querría destacar. Por un lado, el sistema combinado de formación: junto al área principal de especialidad escogida dentro de una carrera (*Hauptfach*), a la que correspondería una futura tesis doctoral, se habían de elegir otras dos áreas (*Nebenfächer*), una de la misma carrera y otra heterogénea a las dos precedentes. Lo que abría a novedosos campos de investigación. Se podían combinar así el derecho, la historia, la filosofía o la teología entre sí o con áreas como la eslavística o la islamística. Un inconveniente podía ser el caso de alumnos de países árabes que, desde otra carrera, escogían como *Nebenfach* filología árabe, pensando que resolvían sin más su tercer campo. El catedrático de islamística, Spies¹⁷, protestaba de que tales estudiantes sabían tanto árabe como alemán la mujer de la limpieza.

Por otro lado, me ayudó mucho el método de aprendizaje de las lenguas antiguas, enfrentándote desde el primer momento con el texto y, a partir de él, avanzando en el conocimiento de la lengua.

Finalmente hay que reconocer el enorme prestigio de las universidades alemanas y centroeuropeas de aquella época. Muchos seminaristas y sacerdotes españoles salieron para estudiar en ellas. Recuerdo que algunos de los veteranos de Montserrat de Roma, como D. José Zunzunegui, D. Mauro Rubio, o Mons. Isidro

bliografía copta con una periodicidad anual, luego continuada por H. Quecke y P. du Bourguet hasta 1976. Para un acercamiento a su figura: cfr. A. MASSART, *Le Père Jean Simon*, en *Orientalia Christiana*, 47 (1978), pp. 332ss.

¹⁵ Elmar Edel (1914-1997) profesor-catedrático alemán fue una de las autoridades reconocidas en el antiguo Oriente. Debido a su inclinación desde joven por la lengua egipcia, comenzó sus estudios de egiptología con el prof. H. Ranke en Heidelberg y después se trasladó a Berlín donde aprendió con los prof. H. Grapow y K. Sethe, frecuentando también algún seminario de hitita como *Nebenfach* con el prof. H. Ehelolf, determinando así las dos disciplinas que cultivará principalmente durante su actividad académica y docente: egiptología e hititología, publicando gramáticas, editando textos antiguos en estas lenguas o monografías y estudios sobre ellas y su relación mutua. En 1955 se trasladó a Bonn como profesor extraordinario y desde 1963 fue profesor ordinario hasta su jubilación académica. Cfr. M. GÓRG - E. PUSCH (eds.), *Ägypten und das Alte Testament. Fs. E. Edel*, Bamberg, 1979.

¹⁶ Cfr. n. 37, donde se indican las obras del prof. R. Trevijano sobre el tema.

¹⁷ Otto Spies (1901-1981), profesor alemán y gran conocedor de las lenguas orientales (árabe, turco, etiópico, persa). Estudió dichas lenguas y derecho en las universidades de Bonn y Tübinga. Se doctoró en derecho con el prof. Littmann y fue asistente del prof. Kahle en Bonn en el Seminario de orientalista donde presentó su habilitación en la rama de islamística. Desde 1952 hasta 1968 dirigió dicho Seminario en la citada universidad. Colaboró también con la refundación del Seminario de Lenguas Orientales de Berlín, con muchas publicaciones en este campo.

Gomá¹⁸, pronosticaban el acceso de españoles a cátedras centroeuropeas, como sucedió ocasionalmente pocos años después.

Comienzo de la tarea docente en Argentina

P. *Le tocó comenzar su labor docente en la última fase del Concilio Vaticano II pero curiosamente en ultramar, ¿por qué en Argentina?*

R. Un sacerdote de Bilbao, J. L. Larrabe¹⁹, con quien había coincidido en Montserrat de Roma, fue el intermediario. Éste había participado en la gran misión de Buenos Aires, de 1960, precisamente en la Parroquia del Seminario, y allí le invitaron a quedarse y dar clases en la Facultad. Aceptó y fue cinco años profesor de Moral y Derecho Canónico. En ese tiempo me transmitió la invitación a ser profesor de Patrología de dicha Facultad. Yo estaba terminando mis estudios de lenguas orientales en Bonn y no veía claras las salidas docentes en Logroño. Así que, tras un año de espera del permiso episcopal, acepté ir, me despedí de Bonn y volví a España para presentar la tesina de licenciatura en historia por la Universidad de Zaragoza y organizar el viaje a Buenos Aires a comienzos de 1964; pero no acababa de llegarme la invitación oficial de aquella Facultad. Al fallarle su petición a Roma de una Facultad de Derecho Canónico, el cardenal de Buenos Aires había decidido que no necesitaba más profesores para la de Teología. Por eso, a última hora me propusieron como solución ir por un tiempo como profesor del Seminario Metropolitano de

¹⁸ José Zunzunegui (1914-1974) fue sacerdote de Vitoria y puntal de su Seminario diocesano en los tiempos en que éste fue uno de los grandes focos de la formación sacerdotal en España, a la que contribuyó con su dinamismo y gran formación intelectual e histórica. Fue el primer decano de la facultad de teología del Norte de España, sede Vitoria, fundó el editorial del Seminario, luego editorial ESET, la revista *Scriptorium Victoriense*, creó el grupo Guisasola para la promoción de las misiones y el centro Ángel Sagarmínaga para la investigación de la historia de las religiones. Mauro Rubio Repullés (1919-2000), albaceteño de origen, fue ordenado sacerdote en Madrid donde estudió Filosofía y Letras. Después fue enviado a Roma para estudiar Teología y, a su vuelta a España, destacó por su trabajo en la Acción Católica con universitarios y obreros. En 1964 fue consagrado obispo de Salamanca, diócesis que gobernó hasta 1995 por su jubilación. Isidro Gomá Civit (1917-2000), sobrino del cardenal I. Gomá Tomás, fue sacerdote de la diócesis de Barcelona. Tras sus estudios en los seminarios de Tarazona y Barcelona estudió en Roma, en la Universidad Gregoriana y en el Pontificio Instituto Bíblico, donde obtuvo el doctorado en Sagrada Escritura. Desde 1942 hasta su jubilación fue profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Conciliar de Barcelona y en la Facultad de Teología de Cataluña, nombrado también prelado de honor de Su Santidad y canónigo de la Catedral. Cfr. Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *Diccionario de sacerdotes diocesanos del siglo XX*, 1241-1243 (para Zunzunegui), 552-554 (para Gomá Civit).

¹⁹ José Luis Larrabe Orbegozo, sacerdote oriundo de la diócesis de Bilbao, ha sido sucesivamente profesor de la Facultad de Teología de Buenos Aires y de Comillas-Madrid y ha publicado numerosas obras y artículos en el campo de la moral, los sacramentos y el derecho canónico. Ha sido también Vicario Episcopal de zona en la archidiócesis de Madrid.

Córdoba, Argentina, centro afiliado a la Facultad de Buenos Aires. Acepté, pero con una reducción a 3 de los 5 años previstos inicialmente.

P. *¿Cómo estaba la situación del Seminario en aquel inmediato postconcilio?*

R. Era una situación muy delicada. Llegué en un momento de optimismo y euforia postconciliar. El obispo auxiliar encabezaba, como rector del Seminario, un equipo entusiastamente renovador, en el que predominaban los «gringos» (sacerdotes de apellido italiano), que sustituía al anterior, conservador, más bien de «criollos» (con apellidos de esta raigambre). Estaban seguros de que iban a lograr un sistema modélico de educación a la responsabilidad en la libertad, con mucha crítica a las corruptelas del pasado. En cuatro meses el Seminario se les había ido de las manos. Percibí, yo que, ingenuamente, me había solidarizado de lleno con el nuevo equipo, que en lugar de reconocer su fracaso culpaban sin más a la institución-Seminario, que ya no tendría sentido en la iglesia postconciliar. El arzobispo D. Ramón Castellanos²⁰, conservador, optó por destituir al rector, vicerrector y al director de estudios. Los dos padres espirituales se adhirieron a los destituidos y les siguió el apoyo afectivo de los seminaristas. Algunos de éstos dejaron también el Seminario. Fueron días muy duros y que me afectaron directamente, porque el arzobispo Castellanos me había encargado la dirección del Estudio. Al comenzar el nuevo curso los seminaristas se habían sosegado. Obtenida por el Nuncio la renuncia de Mons. Castellanos, el nuevo arzobispo Mons. Raúl Primatesta²¹ apoyó cordialmente al nuevo equipo del Seminario, escogido por su predecesor y en el que se habían integrado un par de párrocos y algunos sacerdotes jóvenes de la diócesis.

Los seminarios argentinos, aunque de una diócesis, eran por su alumnado regionales. En concreto el Seminario metropolitano de Córdoba tenía en 1964 unos 60 seminaristas procedentes de tres archidiócesis: Córdoba, Mendoza y San Juan. El criterio para el nombramiento de profesores era funcional: se necesitaba un profesor para una materia y lo buscaban. La situación de los seminarios de España por entonces no era muy diferente. No había criterios académicos en la selección de los profesores ni mucho interés por las vocaciones científicas dentro de la Iglesia, pese a gloriosas excepciones como lo había sido el arabista Asín Palacios²² o lo era por

²⁰ Mons. Ramón José Castellanos fue arzobispo de Córdoba (Argentina) justo en los años anteriores al Concilio hasta el año de la clausura de éste (1958-1965).

²¹ Mons Raúl Francisco Primatesta (1919-2006) fue arzobispo de Córdoba, después de Mons. Castellanos hasta 1998 y creado cardenal por Pablo VI en 1973.

²² Miguel Asín Palacios (1871-1944) fue sacerdote e insigne arabista. Tras sus estudios en el Seminario de Zaragoza y su ordenación sacerdotal se trasladó a Madrid donde conoció a Menéndez Pelayo y trabó amistad con Julián Ribera con quien inició una estrecha colaboración científica. En 1903 obtuvo la cátedra de Lengua Árabe de la Universidad de Madrid. Por su prestigio intelectual fue elegido miembro de las Reales Academias de Ciencias Morales y Políticas, de la Lengua y de la Historia.

entonces el targumista Díez Macho²³. Este tipo de vocaciones era muy difícil de promover en el ambiente diocesano. Por ello, no podía darse un alto nivel científico en los seminarios y facultades eclesiásticas sino, todo lo más, se transmitía una formación de «secundario ilustrado» que capacitaba en lo básico para luego ejercer el ministerio. La constitución apostólica de Pío XI *Deus Scientiarum Dominus* (1931), reorganizando los estudios eclesiásticos, había suprimido todas las universidades pontificias de España con la sola excepción de Comillas. La de Salamanca no se restauró hasta 1940.

Regreso a España, docencia en Burgos, Buenos Aires y Salamanca

P. *En 1967 regresó a España como profesor de Patrología y catedrático en la Facultad de Teología del Norte de España, con sede en Burgos ¿qué destacaría de esta etapa que duró hasta 1978?*

R. Volví a España en diciembre de 1966 para preparar en Roma la publicación de mi tesis y, estando en ello, recibí la invitación a ser profesor de la recién creada Facultad del Norte de España, sede de Burgos. Desde el curso siguiente viajé también a la sede de Vitoria, un día a la semana del semestre burgalés, para impartir un cursillo del bienio. Mi acuerdo con Burgos quedaba condicionado por mi compromiso anterior con Buenos Aires. Hasta diciembre de 1974 di clases en semestres (o cursos) alternos en Burgos (Patrología) y en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina en Buenos Aires (Orígenes del Cristianismo y Evangelios Sinópticos). En diciembre de 1974 dejé definitivamente las clases en Argentina para quedarme en Burgos, pues aquí tenía mayores facilidades para la investigación científica.

P. *En 1978 se trasladó a Salamanca como catedrático de Orígenes del Cristianismo y Patrología en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde permanecería durante un cuarto de siglo hasta su jubilación ¿qué le movió a ello?*

R. Ya antes me había asomado a Salamanca, invitado a dar un seminario de profesores y un cursillo del bienio en la Facultad de Teología y allí se esperaba que optase por un traslado pleno. Varios motivos influyeron en mi respuesta afirmativa para venir a la Pontificia. El ambiente de la Facultad de Burgos me parecía demasiado restringido al Seminario y a sus ritmos. Por otro lado, si dejaba Burgos, me liberaba del compromiso de los viajes semanales a Vitoria y también a Logroño para las clases

²³ El P. Alejandro Díez Macho (1916-1984) profesó muy joven en la Congregación de los Misioneros del Corazón de Jesús. Tras sus estudios de filosofía en España y de teología en Roma pudo estudiar en la Universidad de Barcelona filología semítica donde se doctoró y más tarde obtuvo la Cátedra de Lengua Hebrea y Lengua y literatura rabínicas. Desde entonces fue también colaborador del CSIC dedicándose especialmente al estudio y edición de diversos códices bíblicos, de los *targumin* y de los apócrifos del AT, siendo una autoridad internacionalmente reconocida en este campo.

de formación permanente del clero, que me había encargado el obispo D. Francisco Álvarez²⁴. Los amigos salmantinos me insistían sobre el prestigio e importancia de la Universidad Pontificia y de su Facultad de Teología. Y aquí llegué. Sí encontré una dificultad sobre la que ya me habían advertido. En Burgos se cuidaba especialmente la Residencia de Profesores, en Salamanca no. Primero residí en el Colegio Hispano de la Pontificia, conviviendo con estudiantes, hasta que –como decía un antiguo colega– llega un momento en que «uno se harta de tener hijos».

P. *Y ¿cómo encontró la Facultad de Teología a su llegada?*

R. Tras momentos muy delicados después del Concilio y los primeros años 70, quizá sus autoridades académicas estaban dominadas por un cierto buenismo, llevando al extremo de no tener autoridad moral para enfrentar las crecientes reclamaciones de los estudiantes. El prof. J. I. Tellechea²⁵ decía bromeando que, como solución definitiva a las reiteradas devaluaciones en los programas de examen, podía instalarse en la cafetería una máquina tragaperras que expidiera los títulos académicos. Intenté integrarme con los colegas procurando no enfrentarme con un grupo concreto. Tres años después fui elegido decano de la Facultad, de 1981 a 1984, y tuve que abordar asuntos bastante conflictivos en la atribución de cátedras a los profesores, la relación con los centros de Madrid (Instituto de Pastoral y primer ciclo del Seminario) y, de nuevo, las reclamaciones de los alumnos. Tras esta etapa, cuyo final resultó particularmente difícil, rehuí todos los cargos administrativos y pude dedicarme al estudio personal y a mantener muy buena relación con un grupo de colegas amigos. Quiero destacar mi amistad, ya desde Burgos, con el añorado Juan Luis Ruiz de la Peña²⁶.

²⁴ Mons. Francisco Álvarez Martínez (1925) siendo obispo de Tarazona (1973-1977) fue nombrado administrador apostólico de la diócesis de Calahorra-La Calzada-Logroño (1975), de la que sería obispo residencial desde 1977 hasta 1989, año de su traslado a la diócesis de Orihuela-Alicante. En 1995 fue nombrado arzobispo de Toledo y primado de España y en 2001 creado cardenal de la Iglesia Católica por Juan Pablo II, participando en 2005 en el cónclave que eligió al nuevo papa Benedicto XVI.

²⁵ José Ignacio Tellechea Idígoras (1928-2008), sacerdote donostiarra, teólogo y gran historiador de la Iglesia. Tras su ingreso en el Seminario de Vitoria continuó su formación en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma doctorándose en historia de la Iglesia y obteniendo el Diploma en Paleografía por la Escuela Vaticana. Profesor y rector del Seminario de San Sebastián, fue también profesor de historia en la Facultad de Teología de Vitoria y desde 1963 catedrático de esta materia en la Universidad Pontificia de Salamanca hasta su jubilación académica. Destacó por sus estudios sobre el siglo de oro español y sus figuras (Carlos I, Felipe II, Miguel de Molinos, S. Ignacio de Loyola, S. Francisco Javier, etc.), especialmente sobre el proceso del Arzobispo Bartolomé de Carranza. Un buen acercamiento a su persona y obra nos lo ofrece él mismo en su autobiografía: *Tapices de la memoria*, Salamanca, 2003.

²⁶ Juan Luis Ruiz de la Peña (1937-1996), sacerdote ovetense y un gran teólogo y pensador español del s. XX. Tras su formación en el Seminario de Oviedo continuó sus estudios de teología en la Universidad Gregoriana de Roma, junto al P. Juan Alfaro, completándolos con la formación musical en el Pontificio Instituto de música sacra de la ciudad eterna. Fue profesor del Seminario de Oviedo (desde 1964), de la Facultad de Teología del Norte de España-Burgos (1971-1976) y después catedrático de Antropología teológica y Escatología en la Universidad Pontificia de Salamanca, hasta su muerte. Destacó por la calidad y claridad de sus publicaciones en el campo de la antropología teológica y en el diálogo con la

Etapa de jubilación

P. Desde Agosto de 2002, al cumplir los 70 años, pasó a la situación de profesor jubilado de nuestra universidad, ¿cuáles son ahora sus dedicaciones principales? ¿Echa en falta la docencia y el ritmo de la vida universitaria?

R. Mi amigo, entonces Vicerrector, el recordado Julio Ramos²⁷, quedó encantado al saber que no tenía ninguna pretensión de seguir dando clases. Cuando descubrió que yo había pasado a ser un «vago» en la dedicación al estudio, me excusaba desde su afecto por la intensidad de mi dedicación anterior. En efecto, no tardé en descubrir que un par de «hobbies» (viajes y fotografías) me proporcionaban tarea y entretenimiento sobrados. El serio accidente de septiembre 2007 y la operación de columna de enero 2008 han corroborado mis limitaciones para trabajos de envergadura. Por otro lado, la pertenencia a la Pontificia Comisión Bíblica, ya en un segundo quinquenio, me supone atender elaboraciones parciales sobre el tema de estudio confiado a la Comisión²⁸.

II. ACENTOS CENTRALES DE SU OBRA

Ministerio teológico como tarea pastoral

P. Si le parece, pasemos ahora a ocuparnos de su obra. Los años de su ministerio sacerdotal coinciden prácticamente con los del estudio y la enseñanza de la teología, ¿ha vivido esta docencia como una labor pastoral y cómo?

R. Un buen día al salir de clase de Orígenes del Cristianismo, unos alumnos de primer curso me preguntaron dónde ejercía yo mi ministerio pastoral. Quedaron desconcertados cuando les respondí que lo acababa de ejercer con ellos.

cultura contemporánea. Para su biografía y obra cfr. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL - J. J. FERNÁNDEZ SANGRADOR (coords.), *Coram Deo. Memorial Prof. Dr. Juan Luis Ruiz de la Peña*, Salamanca, 1997.

²⁷ Julio A. Ramos Guerreira (1949-2005) fue sacerdote diocesano de Zamora y profesor de teología pastoral en la Universidad Pontificia de Salamanca desde 1987 en la que fue catedrático de dicha materia hasta su muerte, y vicerrector. Licenciado en filosofía por la Universidad de Comillas, en Filosofía y Letras por la Universidad de Valencia y en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca, obtuvo el doctorado en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma con una tesis publicada después con el título *Encarnación e Iglesia. Dogma cristológico y eclesiológico en el magisterio pontificio y conciliar del Vaticano I al Vaticano II*, Salamanca, 1984. Entre sus numerosos artículos en revistas especializadas, especialmente sobre la teología pastoral, se puede destacar su manual sobre dicha materia *Teología Pastoral*, Sapientia Fidei 13, Madrid, 1995. Sobre su biografía y bibliografía cfr. J. R. FLECHA ANDRÉS - M. ANXO PENA - A. GALINDO GARCÍA (coords.), *Gozo y esperanza. Memorial Prof. Dr. Julio Ramos Guerreira*, Salamanca, 2006.

²⁸ El prof. R. Trevijano fue nombrado por Juan Pablo II en octubre de 2001 miembro de la Pontificia Comisión Bíblica para un quinquenio. Tras dos años de paréntesis, relacionados con el fallecimiento del Pontífice polaco, fue renovado para un segundo quinquenio por Benedicto XVI en octubre de 2008.

Si bien celebro diariamente en una parroquia y desde hace doce años predico cada día²⁹, rehuí siempre tareas pastorales que pudieran distraerme de la dedicación al estudio. Centrándome en las clases, evitaba también, con contadas excepciones, conferencias y simposios durante el curso académico. Solía decir que procuraba no asistir a conferencias. A no ser que tuviera que darlas; pero esas, las menos posibles³⁰.

Temas centrales de su investigación

P. *El objeto predilecto de su investigación y enseñanza teológicas podría resumirse en una palabra polisémica: «orígenes» (orígenes del cristianismo, autores cristianos de los orígenes, Orígenes de Alejandría³¹). ¿Por qué esta querencia por los «orígenes»?*

R. Algo que me llamó siempre la atención fue la desconexión en la ciencia eclesiástica española entre los estudios bíblicos y los patrísticos. La patrología era una «maría», descuidada o mero complemento de la Historia de la Iglesia antigua. Buscaba una conexión que veía representada por el título de una de las misceláneas homenaje a Oscar Cullmann, *Neotestamentica et Patristica*³². De hecho, no he alcanzado a ser un neotestamentario patrístico (para frustración de mi gran amigo patrólogo

²⁹ Se está refiriendo el prof. Trevijano a la Parroquia de S. Martín, junto a la Plaza Mayor, de Salamanca.

³⁰ No obstante, ha asistido a prestigiosos congresos y simposios internacionales participando activamente en ellos, como a los Congresos de Neotestamentaria y Patrística organizados por los eminentes patrólogos F. L. CROSS y E. A. LIVINGSTONE, o a los Coloquios internacionales sobre Orígenes de Alejandría. Para un elenco de sus intervenciones en los Congresos citados y en otros cfr. J. J. FERNÁNDEZ SANGRADOR - S. GUIJARRO OPORTO (coords.), *Plenitudo temporis*, 37-38.

³¹ Entre la abundante bibliografía del prof. Trevijano sobre Orígenes de Alejandría, además de la tercera parte de en *En lucha contra las potestades*, pp. 153-373; *Patrología*, pp. 172-185; *La Biblia en el cristianismo antiguo*, pp. 165-173, cfr. *Notas para la historia de la edición impresa de algunas obras de Orígenes*, en *Miscelánea J.M. Lacarra*, Zaragoza, 1968, pp. 443-456; *Epidemia y parousía en Orígenes*, en *Scriptorium Victorienese*, 16 (1969), pp. 313-337; *La Didaskalía de Orígenes: caracteres de su doctrina*, *Scriptorium Victorienese*, 18 (1971), pp. 5-34; pp. 121-154; *Orígenes y la Regula fidei*, en *Origeniana. Premier Colloque International des Études Origéniennes (Montserrat, 18-21 septembre 1973)*, *Quaderni Vetera Christianorum* 12, Bari, 1975, pp. 327-338; *Hermeneútica de la historia en Orígenes: el lenguaje de los relatos históricos*, en *Miscelánea José Zunzunegui (1911-1974)*, Vitoria, 1975, pp. 37-59; *El recurso a la Escritura en el «Peri Euches» de Orígenes*, en H. CROUZEL - A. QUACQUARELLI (eds.), *Origeniana Secunda. Second Colloque international des études origéniennes (Bari 20-23 septembre 1977)*, *Quaderni Vetera Christianorum* 15, Roma, 1980, pp. 105-118; *A propos de l'eschatologie d'Origene*, en E. A. LIVINGSTONE (ed.), *Studia Patristica. Papers presented to the Seventh International Conference on Patristic Studies held in Oxford 1975*, Berlin, 1985, pp. 264-270; *Gal 1,1-5 en Orígenes*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 8 (1999), pp. 71-86; *La Plenitudo Temporis (Ga 4,4): interpretaciones de Orígenes*, en *Teología y vida*, 43 (2002), pp. 377-396; *Cristo Pastor, según Orígenes*, en M. Anxo PENA GONZÁLEZ - J. R. FLECHA ANDRÉS - A. GALINDO GARCÍA (coords.), *Gozo y Esperanza. Memorial Prof. Dr. Julio A. Ramos Guerreira*, Salamanca, 2006, pp. 513-528; *El programa teológico de Orígenes (De Principiis, Prefacio)*, en J. APECECHEA - J. VESPERINAS (coords.), *Veritas in Caritate. Miscelánea Homenaje a Mons. Fernando Sebastián Aguilar*, Pamplona, 2006, pp. 123-147.

³² Cfr. E. J. BRILL (ed.), *Neotestamentica et Patristica. Eine Freundesgabe Herrn Professor Dr. Oscar Cullmann zu seinem 60. Geburtstag überreicht*, Leiden, 1962.

Eugenio ROMERO POSE³³), sino en unos pocos estudios. Lo habitual es que unas veces haya trabajado como escriturista y otras como patrólogo.

P. *A Vd. se debe además la implantación y definición de la asignatura nueva «Orígenes del Cristianismo» que no existía en otras facultades y que constituye el título de una de sus grandes obras³⁴ ¿cuál es la especificidad de esta disciplina respecto a la exégesis neotestamentaria y a la patrología, con las que linda estrechamente?*

R. Pronto descubrí que nuestros escrituristas solían concentrarse en uno de los grupos de libros canónicos, prescindiendo de la inmensa literatura del judaísmo antiguo, que era el trasfondo de los más tardíos y también del N.T. Este interés por la literatura intertestamentaria me llevó a desear una materia que sirviese de puente entre el antiguo judaísmo y el cristianismo primitivo. El Instituto Católico de París tenía ya una asignatura titulada «Orígenes del Cristianismo» y en la misma línea se situaban publicaciones de escrituristas anglosajones.

Cuando ultimé mi acuerdo con Buenos Aires, donde no podía dar Patrología por haber ya otro profesor, me reservé Sinópticos y pedí que se completase con la nueva asignatura de Orígenes del Cristianismo, cuyo contenido fui precisando con la experiencia escolar. Cuando me proponían el traslado a Salamanca, hice ver que la Patrología con sólo tres horas semanales un semestre no daba de sí para una cátedra y propuse crear Orígenes del Cristianismo con otras tres horas. Olegario González de Cardedal³⁵ tuvo la generosidad de cederme las tres horas de su Introducción al Cristianismo en primer curso.

³³ Mons. Eugenio Romero Pose (1949-2007), sacerdote gallego, intelectual católico y gran patrólogo estudió primero en el Seminario de Santiago de Compostela y después en el Pontificio Instituto Oriental y en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma donde obtuvo el doctorado en patrística siendo discípulo predilecto del P. A. Orbe, con quien trabajó estrechamente. Profesor de patrología y director del Instituto Teológico Compostelano, rector del Seminario Diocesano de Santiago y profesor invitado en la Gregoriana y en el Instituto Patrístico Augustinianum de Roma, en la Facultad de Teología del Norte de España y de San Dámaso, fue nombrado obispo auxiliar de Madrid en 1997 donde permaneció hasta su muerte. Destacó por sus publicaciones en el ámbito de la patrística y como director de la colección *Fuentes y Estudios Patrísticos*, Ciudad Nueva. Para su biografía y bibliografía cfr. S. PÉREZ LÓPEZ (coord.), *Plenitudo veritatis. Homenaje a Mons. Romero Pose*, Santiago de Compostela, 2008.

³⁴ Cfr. *Orígenes del cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo*, Plenitudo Temporis 3, Salamanca, 1996².

³⁵ O. González de Cardedal (1934-), sacerdote y teólogo abulense, nacido en La Lastra del Cano (Ávila), realizó sus estudios filosóficos y teológicos en el Seminario diocesano de Ávila y, después, marchó a Alemania donde obtuvo el doctorado en teología en la Universidad Ludwig-Maximilian de Múnich, dirigido por M. Schmaus. Asistió a la tercera de las sesiones del Concilio Vaticano II y, tras su vuelta, fue profesor en el Seminario de Ávila y, más tarde, profesor y catedrático de Cristología en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde coincidió como colega durante años con el prof. Trevijano, hasta su jubilación en 2004. Fue miembro durante dos quinquenios de la Comisión Teológica Internacional y es académico de número de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Entre sus numerosas publicaciones destacan sus obras más específicamente teológicas, como *Jesús de Nazaret. Aproximación a la cristología*, Madrid, 1993³; *La entraña del cristianismo*, Salamanca, 2003³; *Cristología*, Sapientia Fidei 24,

P. Siguiendo con Orígenes del Cristianismo, el subtítulo de su obra antes citada reza «El trasfondo judío del cristianismo primitivo». ¿Por qué el judaísmo es tan importante para comprender los orígenes del cristianismo y de qué tipo de judaísmo estamos hablando?

R. El cristianismo, si no quiere ceder a resabios marcionitas, debe ser muy consciente tanto de la continuidad como de la discontinuidad entre el A.T. y el N.T. El A.T. fue la Biblia de Jesús y la primera Biblia de la Iglesia. El judaísmo antiguo, que nos transmitió sus Escrituras había desarrollado también toda esa literatura (pseudoepígrafos o apócrifos del A.T.) que le servía entonces de complemento y cauce interpretativo. El cristianismo naciente se enriquece también de este «humus», como queda claro por Jds 9.14. Se ha insistido a veces en que el judaísmo del tiempo de Cristo era más una «ortopraxis» que una ortodoxia. De hecho la multiplicidad de «sectas» da prueba de un llamativo pluralismo. Sin embargo, tras la primera guerra judía, el judaísmo que acabó imponiéndose como judaísmo oficial fue el propio de los fariseos. Hubiera sido también comprensible desde un punto de vista puramente histórico que el judaísmo oficial se hubiese constituido a partir de la interpretación cristiana del judaísmo, como ha reconocido algún destacado estudioso judío.

P. Durante varios años Vd. ha sido profesor de Evangelios sinópticos y, en 1971, publicó una obra sobre Mc 1,1-15 titulada «Comienzo del Evangelio. Estudio sobre el prólogo de Marcos»³⁶. Después de décadas de acaloradas discusiones sobre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, ¿cómo podemos acceder hoy al Jesús real a partir de los Evangelios?

R. Las primeras redacciones de mis apuntes de Orígenes del Cristianismo seguían un esquema tripartito y la segunda parte se dedicaba a la cuestión del Jesús de la historia y el Cristo de la fe. Al cabo de pocos años los alumnos nos hicieron caer

Madrid, 2003³; Dios, Salamanca, 2004; Fundamentos de cristología I-II, Madrid, 2005-2006; El quehacer de la teología, Salamanca, 2008, obras de ensayo y reflexión sobre la situación de España: Meditación teológica desde España, Salamanca, 1970; España por pensar, Salamanca, 1984; Educación y educadores, Madrid, 2005³ o La Iglesia en España 1950-2000, Madrid, 1999; La teología en España. 1959-2009, Madrid, 2010, y su presencia frecuente en la prensa nacional, cuyos artículos han sido recogidos recientemente en La palabra y la paz 1975-2000, Madrid, 2000 y Al ritmo del cotidiano vivir. Cultura, política y ciudadanía, Madrid, 2007. Para más bibliografía cfr. A. CORDOVILLA PÉREZ - S. DEL CURA ELENA - J. M. SÁNCHEZ CARO (coords.), Dios y el hombre en Cristo. Homenaje a Olegario González de Cardedal, Salamanca, 2006.

³⁶ Burgos 1971. Entre los numerosos artículos publicados por el prof. Trevijano sobre los sinópticos cfr. La escatología en el evangelio de san Mateo, en *Burgense*, 9 (1968), pp. 9-23; El trasfondo apocalíptico de Mc 1,24-25; 5,7-8 y par., en *Burgense*, 11 (1970), pp. 117-123; La tradición sobre el Bautista en Mc 1,4-5 y par., en *Burgense*, 12 (1971), pp. 9-40; El plan del evangelio de san Marcos, en *Burgense*, 14 (1973), pp. 9-40; La multiplicación de los panes y los peces (Mc 6,30-46; 8,1-10 y par.), en *Burgense*, 15 (1974), pp. 435-465; Crisis mesiánica en la multiplicación de los panes (Mc 6,30-46 y Jn 6,1-15), en *Burgense*, 16 (1975), pp. 413-440; En torno a la cristología de Marcos, Teología, en Buenos Aires (1975), pp. 128-154; Historia de milagro y cristología en la multiplicación de los panes, en *Burgense*, 17 (1976), pp. 9-38; Lecturas materialistas del Evangelio de San Marcos, en *Burgense*, 17 (1976), pp. 477-504; Matrimonio y divorcio en Mc 10,2-12 y par., en *Burgense*, 18 (1977), pp. 113-152; La misión de la iglesia primitiva y los mandatos del Señor en los evangelios, en *Salmanticensis*, 25 (1978), pp. 5-36; Antropología cristiana de Marcos, en *Revista de espiritualidad*, 43 (1984), pp. 211-235.

en la cuenta de que esa cuestión se veía también de un modo u otro en otras asignaturas: Teología Fundamental, Evangelios, Cristología. Fui reformando mis planteamientos y el libro de Orígenes del Cristianismo, en el que confluyeron aquellos apuntes sucesivos, consta de doce capítulos y ninguno con ese título. En mi opinión las famosas búsquedas del Jesús histórico han concluido en callejones sin salida o en planteamientos calificables como bizantinos. El acceso al Jesús real, también el Jesús terreno, nos lo proporciona toda la Escritura y en particular los evangelios, con la Regla de fe (*regula fidei*) de la Iglesia como clave interpretativa. Lo que nunca hay que olvidar es que los evangelios no son crónicas biográficas sino predicaciones, desde y sobre el misterio de Cristo, con los recursos expositivos e interpretativos que ya usaba para la Escritura el judaísmo antiguo.

P. *A propósito de los Evangelios, Vd. ha estudiado detenidamente también los Evangelios apócrifos y, en concreto, el Evangelio copto de Tomás*³⁷. *Después de otras etapas de cierto olvido o rechazo, asistimos a un redescubrimiento y revalorización de los Apócrifos desde hace tiempo en la investigación teológica y más recientemente en una cierta literatura sensacionalista de divulgación, ¿a qué cree que se debe esto?, ¿cuál es el lugar de los Apócrifos y su valor para la comprensión del cristianismo primitivo?*

R. La pregunta es muy compleja y la respuesta tiene que serlo aún más. La verdad es que ya he tratado de responderla en distintas páginas, tanto de mi Patrología como del libro sobre *La Biblia en el Cristianismo Antiguo*. A ellas me remito³⁸.

P. *El Evangelio copto de Tomás, además de material muy primitivo, en su redacción final tiene un carácter gnóstico*³⁹. *El gnosticismo como movimiento heterodoxo fue una de las grandes amenazas del cristianismo naciente, pero también hubo eclesiásticos que se llamaban*

³⁷ El prof. Trevijano ha dedicado al tema diversos artículos: cfr. *Gnosticismo y hermeneútica (Evangelio de Tomás, logion 1)*, en *Salmanticensis*, 26 (1979), pp. 51-74; *La escatología del Evangelio de Tomás (logion 3)*, en *Salmanticensis*, 28 (1981), pp. 415-441; *Las prácticas de piedad en el Evangelio de Tomás (logion 6, 14, 27 y 104)*, en *Salmanticensis*, 31 (1984), pp. 295-319; *La Madre de Jesús en el Evangelio de Tomás (Logg. 55, 99, 101 y 105)*, en *Revista Catalana de Teología*, 14 (1989), pp. 257-266; *Santiago el Justo y Tomás el Mellizo (Evangelio de Tomás, Log. 12 y 13)*, en *Salmanticensis*, 39 (1992), pp. 193-215; *El Anciano preguntará al Niño (Evangelio de Tomás log. 4)*, en *Estudios Bíblicos*, 50 (1992), pp. 521-535; *La reconversión de la Escatología en Protología (EvTom log. 18, 19, 24, 49 y 50)*, en *Salmanticensis*, 40 (1993), pp. 133-163; *La antropología del Evangelio de Tomás*, en O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL - J. J. FERNÁNDEZ SANGRADOR (eds.), *Coram Deo. Memorial Prof. Dr. Juan Luis Ruiz de la Peña*, Salamanca, 1997, pp. 209-229. Nos ha ofrecido también una traducción del copto del Evangelio de Tomás en A. PIÑERO (ed.), *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi II. Evangelios, hechos, cartas*, Madrid, 1999, pp. 53-97. Tanto la traducción como buena parte de los artículos citados han sido integrados en su obra *Estudios sobre el Evangelio de Tomás*, Fuentes Patrísticas. Estudios 2, Madrid, 1997.

³⁸ Cfr. *Patrología, Sapientia Fidei* 5, Madrid, 2004², 51-69; *La Biblia en el cristianismo antiguo. Pre-nicenos. Gnósticos. Apócrifos*, Introducción al Estudio de la Biblia 10, Estella, 2001, pp. 341-478; *Litterature apocryphe et Nouveau Testament*, en *Revue de l'Institut Catholique de Paris*, 45 (1993), pp. 7-19.

³⁹ Cfr. *Estudios sobre el Evangelio de Tomás*, Fuentes Patrísticas. Estudios 2, Madrid, 1997, pp. 77-120.

«gnósticos cristianos» como Clemente de Alejandría⁴⁰, ¿cuál es la línea de división entre unos y otros? ¿cree que todavía hoy el gnosticismo es una amenaza para el cristianismo actual?⁴¹.

R. La gnosis, tal como aparece en Ef –y lo subraya Orígenes– es una penetración sapiencial en los contenidos de la fe. Es a lo que aspiraban los «verdaderos gnósticos», como Clemente de Alejandría y Orígenes. Luego, hay que distinguir entre el gnosticismo, concreto aunque múltiple, de los heresiarcas cristianos de los siglos II y III, el de movimientos posteriores (maniqueos, bogomilos, cátaros) y aspiraciones reiteradas del espíritu humano, centrado en sí mismo, de coincidencias básicas, y que han tenido eco hasta en los siglos XX y XXI («New Age», etc).

P. Desde 1984, se añadieron a sus dos asignaturas de Orígenes del Cristianismo y Patrología, las clases de Cartas Apostólicas. Sobre ellas, especialmente sobre las paulinas ha escrito numerosos artículos y uno de sus libros⁴². ¿Qué cree que ha supuesto el año paulino, recién clausurado en la Iglesia católica, para el conocimiento y la investigación del gran apóstol de los gentiles?

R. Soy muy escéptico sobre el provecho que puede obtener la investigación científica de las conmemoraciones históricas. Los dedicados de lleno a trabajar sobre determinados autores o temas lo hacen habitualmente al margen de previsiones sobre centenarios u otras conmemoraciones. En cambio no es infrecuente que estas celebraciones animen a publicar algo –como sea– a quienes antes no se habían preocupado de

⁴⁰ Cfr. W. VÖLKER, *Der wahre Gnostiker nach Clemens Alexandrinus*, TU 57, Berlin, 1952; R. TREVIJANO, *Patrología*, pp. 171-172.

⁴¹ Además de las referencias detalladas al gnosticismo en sus libros: cfr. *Estudios sobre el Evangelio de Tomás*, pp. 133-178; *La Biblia en el cristianismo antiguo*, pp. 177-340; *Patrología*, pp. 71-80, el prof. Trevijano ha publicado también diversos artículos sobre el tema: cfr. *La influencia del gnosticismo en la eclesialidad católica*, en *Moralia*, 6 (1984), pp. 417-433; *Las cuestiones fundamentales gnósticas*, en E. ROMERO POSE (ed.), *Pléroma. Salus carnis. Homenaje a A. Orbe, S.J.*, Santiago de Compostela 1990, 243-256; *Valentín y Valentinianos*, en *Gran Enciclopedia Rialp*, vol. XXIII, Madrid, 1975, pp. 221-222.

⁴² Cfr. *Estudios Paulinos*, Plenitudo Temporis 8, Salamanca 2002, donde se recogen y reelaboran artículos publicados por el autor en otros lugares sobre el tema paulino divididos en tres grandes bloques: biografía, doctrina-teología y posteridad paulinas. Sus títulos son: 1. «Los primeros viajes de San Pablo a Jerusalén (Gal 1,18-20 y 2,1-10)»; 2. «El contrapunto lucano (Hch 9,26-30; 11,27-30; 12,25 y 15,1-35) a Gal 1,18-20 y 2,1-10»; 3. «La misión en Tesalónica (1 Tes 1,1-2,16)»; 4. «El contraste de sabidurías (1 Cor 1,17-4,20)»; 5. «La idoneidad del Apóstol (2 Cor 2,14-4,6)»; 6. «Los viajes de Timoteo y la secuencia de las cartas paulinas»; 7. «El misterio de Dios en las comunidades paulinas»; 8... «Flp 2,5-11: Un λόγος τῆς σοφίας paulino sobre Cristo»; 9... «La donación del Espíritu (Gal 3,5) en la vida cristiana»; 10. «Estudio sobre la eulogía paulina (2 Cor 1,3 y Ef 1,3)»; 11. «A propósito del incestuoso (1 Cor 5-6)»; 12. «Los que dicen que no hay resurrección (1 Cor 15,12)»; 13. «La evolución de la escatología paulina»; 14. «El Apocalipsis copto de Pablo (NHC V 2:17,19-24,9)»; 15. «El 'Apocalipsis' de Pablo (2 Cor 12,1-4) y sus primeras interpretaciones»; 16. «Gal 1,1-5 en Orígenes»; 17. «La 'plenitudo temporis' (Gal 4,4): Interpretaciones de Orígenes». Como puede verse en los últimos títulos el prof. Trevijano ha dedicado especial interés en su producción científica sobre Pablo y la literatura cristiana originaria al tema apocalíptico y escatológico, para otras investigaciones suyas sobre el tema cfr. J. J. FERNÁNDEZ SANGRADOR - S.GUIJARRO (coords.), *Plenitudo Temporis*, pp. 34-37.

leer a ese autor o sobre ese tema. No obsta a que puedan ser útiles para difundir interés y conocimientos sobre ese autor o esa temática en ámbitos más generales.

Cuestiones sobre el método

P. *¿Cuál ha sido su método de investigación y cuál el método que ha pretendido inculcar a sus alumnos y discípulos?*

R. Lo mismo que he prevenido contra el «autodidactismo», cuyas consecuencias negativas he mostrado ya en mis estudios de las lenguas, también lo he hecho contra la mecánica de recoger material, que puede convertirse en una adicción a un pozo sin fondo. Por eso, he recomendado siempre que, en la medida en que se va recogiendo material para un determinado trabajo, se vayan adelantando elaboraciones parciales sobre ese material.

Otra cuestión es la de la relación entre fuentes y literatura secundaria. En una ocasión en que el P. Orbe mantenía su recomendación de ir directamente a las fuentes, no a la literatura secundaria, le argüí que llevando a sus últimas consecuencias ese criterio no tendríamos incentivo para publicar monografías, puesto que seríamos los primeros en recomendar a nuestros alumnos que no nos leyesen. Personalmente me fue mucho más grata e instructiva la lectura de grandes monografías bien escritas, como algunas de la colección *Études Augustiniennes*, que el empeñarme en leer directamente unos textos que por su lenguaje o planteamientos pueden resultar difíciles o muy aburridos para una lectura corrida. Por eso he valorado siempre las fuentes como material básico de investigación, pero a ésta me han animado buenos estudios recientes.

También, como una buena monografía puede tener demasiada envergadura y acaparar mucho tiempo de lectura, es útil alternar con la lectura de artículos en revistas especializadas. Asimismo esas revistas pueden proporcionar orientación en sus reseñas sobre las publicaciones más recientes en los campos de interés de cada uno. Uno descubre pronto cuándo esas reseñas son serias e instructivas o han sido escritas para cubrir el expediente de los libros recibidos.

P. *En relación con esto mismo, Vd. ha publicado en Salmanticensis la Bibliografía patristica Hispano-luso-americana (1977-2006)⁴³, debido al retraso en la publicación de*

⁴³ Cfr. *Bibliografía patristica hispano-luso-americana (1977-78)*, en *Salmanticensis*, 27 (1980), pp. 93-112; II (1979-1980), *Salm*, 29 (1982), pp. 101-130; III (1981-1982), en *Salm*, 31 (1984), pp. 65-93; IV (1983-1984), *Salm*, 33 (1986), pp. 87-112; V (1985-1986), en *Salm*, 35 (1988), pp. 373-405; VI (1987-1988), en *Salm*, 37 (1990), pp. 75-119; VII (1989-1990), en *Salm*, 39 (1992), pp. 193-215; VIII (1991-1992), en *Salm*, 41 (1994), pp. 83-139; IX (1993-1994), en *Salm*, 43 (1996), pp. 65-117; X (1995-1996), en *Salm*, 45 (1998), pp. 129-175; XI (1997-1998), en *Salm*, 47 (2000), pp. 85-147; XII (1999-2000), en *Salm*, 49 (2002), pp. 137-196; XIV (2001-2002), *Salm*, 51 (2004), pp. 99-155; XV (2003-2004), en *Salm*, 53 (2006), pp. 97-156.

la «*Bibliographia patristica*» que, al final, dejó de aparecer. Uno de los problemas que hoy se plantean a la investigación en general, y a la teológica en particular, es la abundante bibliografía sobre los diversos temas ¿cómo encontrar un criterio para seleccionar en semejante abismo? ¿son útiles en este sentido las recensiones bibliográficas, de las que Vd. nos ha dejado un amplio número hasta casi trescientas⁴⁴?

R. Empecé simplemente a reunir ese material a petición del fundador y director de la *Bibliographia Patristica*, W. Schneemelcher⁴⁵, con quien había hecho un seminario en la facultad de teología evangélica de Bonn. Al constatar el retraso de la publicación internacional, me animé a publicar mi boletín cada dos años en *Salmanticensis*. Tras la unificación alemana no había ya dinero para apoyar este tipo de publicaciones y la empresa internacional se interrumpió. Yo seguí la publicación de los boletines en *Salmanticensis* hasta que el último bienio en que estaba trabajando quedó interrumpido por el accidente del 2007. Este tipo de producción, como muchos otros (libros, artículos, recensiones...) implica un trabajo austero cuya eficacia se desconoce pero se da por seguro que a algunos les sirve, empezando por el propio autor.

La herencia de un trabajo

P. Un profesor cumple su misión no sólo cuando investiga sobre un determinado tema publicando diferentes libros o artículos sino también cuando se preocupa por crear medios o instituciones que continúen su trabajo así como preparar personas que prolonguen su estela. En este sentido Vd. fundó y sigue dirigiendo la colección «*Plenitudo Temporis*», ¿cómo surgió esta idea y con qué finalidad?

R. Las monografías científicas son de difícil difusión. Más todavía si salen publicadas fuera de colección y sólo dan noticia de ellas catálogos heterogéneos, como solían ser los de las publicaciones universitarias. Acostumbrado a consultar catálogos especializados de grandes librerías, como Blackwell de Oxford o de editoriales científicas, como Brill de Leiden, Siebeck Mohr de Tubinga o Peeters de Lovaina, no podía perder el tiempo en la dispersión de otros catálogos. Por eso presenté a nuestro Departamento de Publicaciones el proyecto de una colección abierta a buenas tesis y otros estudios sobre los Orígenes y la antigüedad cristiana. Alguien objetó que ya se

⁴⁴ Para las 271 recensiones del prof. Trevijano desde 1968 a 2001 cfr. J. J. FERNÁNDEZ SANGRADOR - S. GUIJARRO OPORTO (coords.), *Plenitudo Temporis*, pp. 41-63.

⁴⁵ Wilhelm Schneemelcher (1914-2003) fue desde 1954 hasta 1979 teólogo evangélico y profesor de Nuevo Testamento e Historia de la Iglesia Antigua-Patristica en la Universidad Friedrich-Wilhelms de Bonn, donde comenzó la *Bibliographia Patristica* y continuó, tras la muerte de H. G. Opitz, la edición crítica de las *Athanasius Werke*. Junto con K. Aland editó la colección *Patristischen Texte und Studien* y fue también coeditor y colaborador de la *Zeitschrift für Kirchengeschichte*.

había dado algún caso de una colección que se había quedado en la sola publicación de su promotor. Sin embargo se aceptó mi propuesta y cuidé de no ser el autor de los dos primeros libros publicados y que el quinto fuese ya de una tesis que yo no había dirigido. Como bien sabes ha sido también el caso del undécimo. Tengo que lamentar que mi aproximación a algunas facultades ofreciéndoles este cauce para tesis de esas áreas limitadas, pero amplísimas, no tuvo éxito.

III. PERSPECTIVAS ACTUALES

Recepción del Concilio Vaticano II

P. *Tras su larga experiencia vital y docente y desde la privilegiada atalaya de la jubilación uno mira de forma distinta el pasado, el presente y el futuro. Hablemos de ello. Vd. pertenece a una generación de sacerdotes y profesores que han sido formados en la etapa anterior al Concilio Vaticano II y han comenzado su tarea ministerial y docente en el inmediato postconcilio, ¿se considera hombre del Concilio? ¿cómo valora la etapa postconciliar tan convulsa en la Iglesia?*

R. El Concilio Vaticano II era necesario, como lo demuestra el enorme entusiasmo con el que fue recibido. Eso sí, dicha recepción se dio sobre todo en el sector joven de la élite intelectual de la Iglesia: clérigos, religiosos, teólogos y algunos laicos bien formados. No se dio inmediatamente entre el pueblo sencillo, sin que –entre nosotros– se pudiese hablar de rechazo. Pese al autoritarismo con que algunos clérigos impusieron los cambios, sin la pastoral adecuada, o suprimieron prácticas de devoción arraigadas. Hubo lamentables cortes culturales. Con el cambio brusco del lenguaje litúrgico se perdió el uso de cantos latinos tan hermosos como antes ampliamente conocidos. Asistimos así a un caso claro de distinción, en su sentido más peyorativo, entre la Iglesia docente y la Iglesia discente. La etapa conciliar y posterior al concilio se caracterizó, como digo, por ese entusiasmo en algunos casos exagerado. Hubo bastantes clérigos y religiosos que parecían poseídos por ínfulas mesiánicas. Cuando estaba en Córdoba (Argentina), a veces protestaba que Cristo no se había encarnado en 1965.

La generación conciliar y la inmediata tuvo una pega que podríamos llamar el «optimismo antropológico», el buenismo. Se llegó a considerar que la reforma de la Iglesia consistía en una cosmética de su rostro y una adaptación de su lenguaje para el mundo y que, sólo con ello, la gente vendría de nuevo en masa a la Iglesia. La quiebra de estas expectativas y la frustración resultante tuvo bastante que ver con la marea de secularizaciones de esos años.

Este optimismo antropológico estaba ligado a un mesianismo triunfalista, conectado con severas críticas al pasado eclesial. Se iba a acertar donde habían fallado tantos de nuestros predecesores y ello porque estábamos más capacitados, mejor pre-

parados, valíamos más. Junto al optimismo antropológico, me atrevo a señalar como segundo rasgo negativo de los años inmediatamente postconciliares, un «tsunami» de pelagianismo, más claro en los sectores que alardeaban de progresismo, con su tanto de presunción y de soberbia. Así lo experimenté desde la crisis que viví de lleno en el Seminario de Córdoba en 1964 y lo pude comprobar de muchas maneras en los años siguientes.

Un tercer elemento, junto al «buenismo» y a la inundación de pelagianismo práctico, ha sido que no se tuvo en cuenta un factor teológico como el «odium fidei», que incide en toda la historia de salvación. Su experiencia en sucesos posteriores ha sido tan evidente que muchos se han preguntado por posibles conspiraciones de tipo masónico. No obstante, esto es tan difícil de comprobar históricamente que prefiero remitirme al factor teológico de entrada.

En lo que atañe a mi posición personal, siempre he querido ser –como el alejandrino Orígenes– un «hombre de Iglesia» (*vir ecclesiasticus*). El Concilio lo he visto como un suceso más de su larga historia; quizás, más que suceso, «acontecimiento». Pero como todos los acontecimientos históricos, con sus luces y sombras. Nunca me gustó que, con el pretexto de conmemoraciones, se llegase a una mitificación del hecho conciliar. Ha sido también frecuente que algunos sectores, sin dejar de apelar al concilio, hayan reclamado que la Iglesia dé pasos que no están en absoluto previstos por los documentos conciliares. Se añade una clara falta de amor en la intensificación de las críticas. Como decía Ruiz de la Peña⁴⁶, en uno de sus últimos libros, quizás sea la Iglesia la única empresa capaz de salir adelante pese a que elementos de su clase dirigente se dedican sistemáticamente a desprestigiarla.

La Iglesia en la sociedad actual

P. *A propósito del «odium fidei», reflejado en campañas sistemáticas de desprestigio de la Iglesia, ¿cómo cree que debemos responder los católicos en nuestra sociedad plural y relativista? En ocasiones se habla, para el futuro, de una Iglesia «de minorías»...*

R. Un cristianismo de minorías, de élites, sería sectario y atentaría contra la misión universal de la Iglesia que ha de ser fiel al mandato de Cristo de anunciar la salvación a todos los hombres y a todos los pueblos (cfr. Mt 28,19-20; Mc 16,15-18), que vino a «evangelizar a los pobres» (Lc 4,18) y no sólo a los ilustrados. El gnosticismo herético cristiano del s. II era ciertamente elitista.

⁴⁶ Cfr. J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Crisis y apología de la fe. Evangelio y nuevo milenio*, Santander, 1995, p. 318: «La Iglesia deviene así la única empresa en la historia que se permite el lujo de contar entre sus cuadros dirigentes a un personal cualificado cuya única función parece ser la de desacreditarla. Esta situación sería cómica si no fuese calamitosa».

Una consecuencia del buenismo, en el marco del relativismo ambiental, es que se pierde de vista la misión. He conocido a «cristianos comprometidos» que alardeaban de no querer hacer proselitismo. Por otras razones, también el gran fallo del montanismo, como movimiento carismático cristiano del s. II, fue el olvido de la misión universal, que no puede perderse de vista como efecto necesario de la identidad cristiana.

Crisis de seminarios, crisis de vocaciones

P. *Vd. vivió la crisis de los seminarios y del sacerdocio postconciliar pero hoy estamos también ante una gran crisis de vocaciones al ministerio. A su juicio, ¿cuáles son sus causas y cómo afrontarla?*

R. Puede que la situación sea muy distinta dependiendo de las latitudes. Que no se dé tal crisis en las Iglesias de África o Asia, sí en cambio en la vieja Europa y en concreto en España, aunque en esta última hay lugares que parece que ya han tocado fondo y están experimentando un repunte vocacional. Sin embargo tampoco hay que precipitarse en ver «brotes verdes». La crisis suscitada por los cambios económicos, sociales, culturales, es de tal envergadura y tan duradera (más de cuatro decenios) que más que perderse en pronósticos o arriesgados experimentos, conviene dedicarse a lo fundamental: todo lo que contribuya a la evangelización o re-evangelización.

En esta crisis han influido diversos factores. En primer lugar un factor teológico: el olvido de la trascendencia y de los valores trascendentes. A ello se ha añadido también un factor histórico: los seminarios desempeñaban además una función de promoción social que ahora no tienen. Dicha promoción se ofrece en otros ámbitos, como los partidos políticos, que facilitan un ascenso social rápido y sin tantas exigencias. Y también ha habido un factor disciplinar: uno de los fallos de la mentalidad postconciliar fue la acentuación del inmanentismo, con la insistencia en los valores de compromiso terreno y con un cierto olvido de lo trascendente y de valores como la renuncia, el ascetismo, sin los cuales no es posible una existencia ministerial.

Como concilios anteriores, el Vaticano II ha tenido mucho de movimiento pendular. Se ha afianzado una mentalidad de apertura al mundo, de integración de los valores terrestres y de religiosidad a un nivel «horizontal». Se ha podido entender a la Iglesia como una ONG más, al servicio de la promoción humana. En unos tiempos en que falla el sentido del compromiso pleno y permanente, resultan más atractivos compromisos sólo temporales. Pero, ¿dónde ha quedado la dimensión «vertical» de la vida religiosa, la tradición espiritual platonizante, la alternativa ascética, el principio –básico en la tradición monástica– de la «fuga mundi»? Como ya hizo Helvi-

dio⁴⁷, se ha destacado el valor de la vida matrimonial a costa del carisma de la virginidad. No es extraño que escrituristas, que se consideran católicos, hayan abrazado la tesis de Helvidio sobre los hijos de la Virgen María.

La enseñanza de la teología y la universidad

P. Pocas vocaciones al ministerio y, sin embargo, se está dando en España una multiplicación de centros de enseñanza de la teología, ¿cómo valora este hecho y la situación de la teología en nuestro país?

R. Correspondió apropiadamente a la eclosión de vocaciones a las ciencias eclesiásticas en los años 50 y 60 que se aprovechara esa riqueza para crear nuevas facultades y así, a raíz de la constitución apostólica *Sapientia Christiana* (1979), surgieron varias como la del Norte de España (Burgos y Vitoria), Barcelona, Valencia, Pamplona, etc. También el traslado a Deusto, como Facultad abierta, de la Facultad de los jesuitas de Oña. Puede que fuera una floración excesiva. Lo que se explica menos es que, ya viéndose claramente el rápido declinar de las vocaciones a la vida eclesiástica, se prosiguiera el proceso de creación de nuevas facultades y centros agregados, se multiplicasen las afiliaciones y llegasen a ser unos sesenta los centros teológicos que daban algún grado. Es evidente estadísticamente que, si no hay suficientes vocaciones para el ministerio, habrá también muchas menos para los estudios eclesiásticos. A su vez los profesores de estos centros tendrán cada vez menos alumnos y éstos escasamente motivados para el estudio. Se planteará inmediatamente la dificultad de cubrir los cargos eclesiásticos (párrocos, coadjutores, curiales, etc.). Es de suponer que los obispos, en la medida que puedan hacerlo, echen mano de los profesores de sus centros superiores, lo que hará muy difícil su dedicación al estudio, por no hablar de la investigación. Se puede prever una rápida decadencia de estos centros que, en el mejor de los casos, acabarán como los de aquellas universidades pontificias que daban grados antes de 1931.

P. También los centros de enseñanza de la teología están haciendo el esfuerzo de adaptarse al Espacio Europeo de Educación Superior; integrándose en el llamado proceso de Bolonia ¿qué opinión le merece esta reforma universitaria?

R. Estoy lejos de ser especialista en la materia. Sin embargo, tengo idea de que Bolonia ha querido ser una respuesta al profundo fallo de los gobiernos multi-

⁴⁷ El seglar romano Helvidio –partidario del obispo arriano Auxencio de Milán– a finales del s. IV (aprox. 383) defendió la igualdad entre el célibe y el casado, contra la acentuación de las prácticas ascéticas y la consideración de éstas como el auténtico modelo de la vida cristiana. Fundaba sus tesis en el mismo Evangelio al defender que María fue virgen hasta el nacimiento de Jesús pero que, después, vivió en matrimonio con José. Jerónimo respondió a estas tesis en su *Adversus Helvidium o De perpetua virginitate beatae Mariae*, defendiendo la virginidad de María «ante y post partum».

plicando sus universidades y descubriendo que no pueden sostenerlas. Como sería muy fuerte suprimirlas parece que la solución adoptada ha sido ir reduciéndolas a «secundarios ilustrados» que dan los primeros grados. Lo que pasará a ser auténticamente universitario es lo que ahora se conoce como «postgrado» o «Máster» y esto quedará condicionado por criterios de rentabilidad y financiación de empresas.

La Biblia en la vida de la Iglesia

P. *Cambiamos de tercio. En 2001 fue nombrado miembro de la Pontificia Comisión Bíblica, cargo en el que ha sido renovado para un segundo quinquenio en 2008. Desde ese importante servicio a la Iglesia ¿cuáles son los retos que, a su juicio, se plantean hoy a la exégesis bíblica?*

R. Ya he señalado más de una vez mi desacuerdo con lo que sus protagonistas (Robinson, Köster, Hedrick, Crossan, etc.) calificaron como «exégesis americana» en contraste con la europea. El cambio fundamental de interpretación del cristianismo primitivo, debido a la confluencia entre la tesis de W. Bauer sobre el pluralismo radical del primer cristianismo⁴⁸ y la revalorización de los apócrifos, que pasaron de ser derivaciones secundarias a fuentes anteriores a los canónicos. Lo que siempre me ha llamado la atención es el dogmatismo con que los exegetas tendemos a presentar nuestras conclusiones fundadas en demasiados presupuestos y opciones voluntaristas. Lo que yo pediría a los exegetas católicos es que no se dejasen llevar tanto por el afán de estar al día (siguiendo la última moda exegética) y que, en lugar de aproximarse al texto sobre todo como estudiosos de una literatura antigua, lo hagan más como creyentes que interpelan su texto religioso fundacional.

No veo problema ninguno en que un exegeta bien formado en los métodos histórico-críticos se sirva de esa ciencia para detectar mejor el mensaje religioso de un texto, sólo que tendrá que cuidar de que su predicación no sea una clase de exégesis sino una auténtica transmisión de doctrina o una exhortación parenética.

Es llamativo el divorcio entre la cultura profana, tan decaída en muchos aspectos, y la cultura religiosa, tan superficial pese a la multiplicación de centros de estudios. Todavía nuestra gente se sorprende cuando en la predicación uno transmite criterios de interpretación bíblica básicos o presenta brevemente las figuras de grandes protagonistas de nuestra historia como son los Padres de la Iglesia o el santo del día.

⁴⁸ Cfr. W. BAUER, *Rechtgläubigkeit und Ketzerei im ältesten Christentum*, Tübingen, 1934; Tübingen 1964², hrsg. G. Strecker. Fue esta segunda edición la que más eco e influencia tuvo en el mundo intelectual tras los recientes descubrimientos en el campo de los orígenes cristianos, especialmente de Nag-Hammadi. La tesis de fondo era la pluralidad del cristianismo originario con diversas tendencias y sectas, de las cuales al final se impuso la ortodoxa por razones políticas y sociales.

P. *¿Cómo hacer para que –siguiendo el deseo del Concilio– la Biblia sea el «alma» de la teología (cfr. OT 16) y el alimento de la vida cristiana?*

R. Depende en buena parte de la actuación de pastores y directores espirituales. Lo mismo que hay que exhortar a nuestros cristianos a dar un papel fundamental a la oración individual y comunitaria, habría que animarles a una frecuente aproximación religiosa y orante a los textos bíblicos. En la formación espiritual habría que insistir en la rica tradición medieval del paso de la «lectio divina» a la «meditatio», «oratio» y «contemplatio».

P. *Pero ¿cómo hacer esto cuando dichos textos les resultan tan ajenos?*

R. Es un problema muy serio. Un compañero mío de primaria y secundaria, muy inteligente, me comentaba recientemente que había comenzado a leer la Biblia y había quedado desconcertado ante esa «colección de disparates», concretamente el primer relato de la creación. Se admiraba de que todavía se siguiese leyendo en la liturgia el relato de la creación de Gn 1. Hay que enseñar a distinguir entre las verdades reveladas contenidas en la Biblia, que son las del Credo y poco más, y el lenguaje, si bien inspirado, con el que dichas verdades se han predicado y catequizado en épocas muy remotas. Lo revelado es el Dios creador y el hecho de la creación, no el cuándo y el cómo. Hay que aproximarse a los relatos bíblicos de la creación como el único modo accesible a su autor de transmitir esa verdad desde el lenguaje y la cultura de su tiempo. El lector actual –ya se ha venido haciendo desde la antigüedad– no puede tomarlos literalmente, sino como un lenguaje poético y simbólico.

Un último consejo para principiantes

P. *Y una última cuestión, ¿qué consejo puede ofrecernos a los que estamos dando los primeros pasos en la investigación y enseñanza de la teología?*

R. Primero preguntaría si tiene vocación para ello, no sólo canónica sino personal. Si la tiene, que procure defenderla contra los fáciles riesgos de verla en quiebra por las circunstancias actuales. A parte de la satisfacción, que a uno con auténtica vocación le puede dar el estudio, procure dar frutos no sólo en la buena preparación de las clases, charlas, predicaciones, retiros, sino también en producción científica. Y, cuando se sienta desanimado, que piense en aquello del Evangelio: «siervos inútiles somos, lo que teníamos que hacer eso hemos hecho» (Lc 17,10) y lo de san Pablo: «a uno le corresponde sembrar, a otro segar, pero es Dios quien da el crecimiento» (1 Co 3,6-8).

CRÓNICAS

